LA PROTESTA

Periódico anarquista

APARECE LOS DOMINGOS

Editor: A. BARRERA
SAAVEDRA, 553

SUSCRIPCION
Por trimestre adelantado ... ... $ 1.50
Número suelto ... ... » 0.10

Los originales no publicados no se devuelven ni se contestan.

En el local de los Obreros del Puerto y Conductores de Carros se reciben suscripciones y donaciones. Quedan avisados los compañeros de Boca y Barracas.

La Guerra

Una especie de fiebre guerrera se ha apoderado de los pueblos. Las muchedumbres imbecilizadas por la propaganda de una prensa chauvinista y vendida al dinero de la alta banca secunda, en todas partes, con su entusiasmo y sus transportes belicosos, los manejos del militarismo poderoso y taimado de que también se sirve aquélla.

Las minorías pacifistas están de hecho derrotadas. Primero hubieron de callar durante la guerra Italo-Turca y ahora guardan silencio ante la tragedia sangrienta de los Balcanes.

Los gobiernos de las grandes potencias se arman hasta los dientes; abruman á sus súbditos bajo el peso de los colosales presupuestos militares y navales. Krupp, Camety, los astilleros de Inglaterra y Francia, hacen su Agosto. El imperialismo invasor está de moda y, desde este punto de vista, apenas si existe algún país europeo que no tenga alguna presa africana ó asiática semi extrangulada entre las garras.

En estos momentos, mientras la sangre corre abundantemente entre las ruinas del que fué grandioso dominio del Islam y mientras la barbarie financiera y la brutalidad religiosa empujan á un millón de hombres á destrozarse contra otro millón sobre las comarcas históricas de la península balcánica, los diplomáticos trabajan noche y día, chocan entre ellos, rompen relaciones etc., de tal manera que parece próxima una formidable conflagración que envolverá la mayor parte de la humanidad civilizada.

Puede ser que esto último no sobrevenga y que las dificultades actuales se allanen como otras veces... ¡Pero si esto no sucediese, si la guerra estallase á pesar de todo entre las grandes potencias! ¿Qué haría en ese caso el proletariado de Europa? ¿Se resignaría á la masacre sin protestar?...

Los momentos son realmente peligrosos. Tal vez de un acontecimiento semejante dependiese un retraso de la revolución; tal vez las metrallas guerreras sepultasen bajo sus descargas de plomo los cincuenta años de luchas y de sacrificios realizados para llegar adonde estamos.

Sin embargo, la acción de los revolucionarios europeos no se ha hecho ver lo suficiente todavía. Si se exceptúa á los camaradas franceses, poco han hecho aquéllos por la paz y el internacionalismo de que se dicen partidarios. Pudiendo hacerlo no han querido conjurar la tormenta y si ésta se les viniese encima se verían anonadados, confundidos en medio del desastre total.

—

El ejemplo militarista de las naciones viejas ha cundido en América. Cada uno de los despoblados y pobres países que la componen, aspira hoy á ser una potencia guerrera de primer orden. Y si aquí no existen los Fernando de Bulgaria imbéciles, ni los Pedro de Servia ambiciosos, ni los Víctor Manuel megalómanos, existen en cambio los hombres de estado y los capitalistas que opinan que cuanto más poderosos sean la escuadra y el ejército de «la patria», menos probabilidades habrá de que el pueblo se rebele contra ellos.

Además contamos con el chauvinismo estúpido de las muchedumbres que tanto aquí como en el Brasil ó en Chile serían capaces de llevarnos á un conflicto armado en una hora de arrebato.

Un político americano dijo hace años: «¡No temáis á la clase obrera que ya nos encargaremos de llevarla á una guerra, el día que su empuje y sus exigencias sobrepasen ciertos límites!» Es esta una magnífica frase que demuestra que nuestros opresores lo mismo que los de nuestros hermanos del viejo continente, auspician el militarismo, no sólo por colocarse á la par de los demás países, sino también porque lo saben un agente de pacificación interna con respecto al proletariado.

Es necesario, pues, que nosotros que estamos en tiempo, reaccionemos enérgicamente contra la hidra militarista. El porvenir de la clase obrera de América y del mundo entero, porque tal vez algún día tengamos que acudir en ayuda de una revolución europea, exige de nosotros una actitud de protesta frente á las tendencias y á los actos belicosos de los gobiernos. Al fantasma de la guerra debemos oponer el fantasma de la revolución. Sólo así seremos atendidos.

Reanudemos, entonces, con más vigor que antes, si es posible, las campañas antimilitaristas, de que nos hemos casi olvidado.

Que el ejemplo de los países del viejo continente, abocados hoy á un conflicto sangriento, nos aleccione eficazmente.

LA REDACCION

La Federación Obrera

¿Quién ha hecho la historia del proletariado en estos países sudamericanos?

¡La F. O. R. A.! En pocas naciones del mundo dieron jamás los trabajadores un ejemplo más tangible de capacidad para «su libre acción emancipadora» y para su gobierno propio de clase, que en esta nueva república.

La Federación Obrera Regional Argentina fué, hasta ayer, en que las persecuciones policiales y el miedo de los anarquistas militantes no habían raleado tan considerablemente las filas obreras, no sólo el organismo más vasto y poderoso por el número de sus afiliados, sino también—y esto es lo que quiero subrayar para esos tarmudos del sofisma revolucionario que se llaman sindicalistas—fué el organismo más genuínamente obrero, más inteligentemente orgánico, más inconfundiblemente revolucionario, no precisamente, por renegar de las «ideologías», sino por tenerlas; por saber donde iba; por poseer un rumbo claro y definido en el horizonte que levanta el alma de los esclavos hasta las nobles alturas del ideal que es la patria del hombre superiorizado, así como la del obscurantismo regresivo es la de los hombres intestino, que sienten y filosofan con la barriga.

Por eso, porque la levadura del idealismo revolucionario fermentaba en el alma de las masas proletarias y en el pecho de los individuos rebeldes, que, movidos por indiscutible fuerza moral hacía que todos se consagraran con ardor á la acción, á la acción que tanto enseña á distinguir al hombre del hombre y tanto educa y fortifica los espíritus; porque los trabajadores habían dejado de representar el clamor del hombre para convertirse en el grito inmenso de la «justicia social» y en el factor más poderoso para la transformación del régimen burgués; por todo eso, digo, porque la Federación Obrera tuvo conciencia plena de su misión histórica en las luchas del siglo—y de ello supieron dar fe en su declaratoria de principios, su organización y sus actos de protesta contra capitalistas y gobernantes—la Federación debe sobrevivir á todos los desbarajustes, á todas las claudicaciones, á todas las represalias burguesas y aun á todas las cobardías de los mismos anarquistas que ayer fueron sus defensores y hoy pactan con los neutros del «obrerismo ambiguo» por miedo á las leyes de la Inquisición Argentina.

Escribo estas líneas bajo la impresión amarga del reciente Congreso de unificación de las fuerzas obreras.

No es que me choquen los conceptos de controversia que lógicamente deben agitar en todo el mundo la conciencia del proletariado militante, lo que me exalta es la falta de sinceridad, de nobleza y de valentía con que amigos y enemigos de la Federación Obrera han tratado de destruirla para reemplazarla por otro organismo híbrido que como los sujetos que lo defienden, no es ni conservador ni revolucionario; ni macho ni hembra; ni está con Dios ni con el Diablo; ni sirve fielmente á uno ú á otro.

No hay duda que las represalias gubernativas han hecho mucho daño en las filas anarquistas; han producido la crisis de los hombres, que es lo peor que puede sucederle al ejército proletario. De miedosos y arrepentidos se han llenado los gremios. Y los sindicalistas que tienen la virtud de la constancia, han aprovechado habilidosamente el tiempo haciéndoles propicio el terreno, el encogimiento medroso de los cansados y los vencidos.

Ha habido una hábil maniobra dentro de las organizaciones obreras y ha sido una sorpresa preparada inteligentemente á los anarquistas la votación de las nuevas bases aprobadas por el Congreso.

Yo no concibo que esos hombres sin firmeza en sus convicciones; y sin verdadera hombría de bien en sus actitudes, frente á las circunstancias heroicas de la lucha, que han usado todos los tonos de escarapela revolucionaria para no quedarse luego con ninguna, porque ellos son «obreros» y no «hombres»; que lo único que han hecho en suma, es dividir y relajar el espíritu de lucha y de solidaridad entre los trabajadores de la República, no concibo repito, que estos hermafroditas santificadores de la panza y negadores de la conciencia, que siempre fueron los más inútiles y los más impotentes, puedan haberse apoderado de la voluntad de muchos gremios.

Pero, hay que salvar el mal paso. La dignidad del proletariado entero está comprometida en este pleito de honor con la burguesía argentina. Muévanse un poco los anarquistas que siempre fueron el espíritu santo de la acción proletaria, trabajen, fomenten los estudios sociales, mantengan vigorosos sus órganos de publicidad, sostengan y alienten sus propias instituciones educativas, como las bibliotecas, las conferencias públicas y las escuelas; muevan en un sentido más «constructivo» y menos «platónico» el esfuerzo de los trabajadores, y, todo se habrá salvado: renacerá la fe, el entusiasmo, la solidaridad generosa y amplia; reaparecerán los hombres de energía y de carácter y acaso, si antes la burguesía tembló de pánico frente al fantasma rojo de la Federación, mañana se bambolee en su pedestal de prepotencia ante la prepotencia de los productores fuertemente organizados en toda la República.

Julio R. BARCOS

Jolly Medrano

......Y la larga vibración del clarín taladra el cerebro é hiela la sangre de la pobre gente fugitiva.

Es un inmenso rebaño sorprendido en la pradera por la tormenta; corre desesperado, sin dirección fija; se atropella y se derriba, y sobre los caídos pasan los otros, enloquecidos de espanto y de sorpresa. La multitud huye, mas como si obedeciera á una fatalidad, se repliega sobre sí misma y se encierra en un círculo del cual parece no pudiera salir.

Y la clarinada epiléptica anunciadora de muerte, interpreta la orden desesperada de un hombre en cuyos ojos centellea el miedo, y de cuyo corazón desborda el odio insensato del bruto, encerrado largo tiempo como una fiera. La descarga primera tuvo la virtud de serenar á la multitud espantada; el convencimiento de la muerte cercana la indujo á buscar un refugio, y, vuelta la vista en todas direcciones sólo hacia el oeste encontró vía libre, y hacia allí se dirigió inerme, presurosa, prudente y confiada.

Mas la fiera estaba suelta y á la primera descarga le siguió otra, y luego otra, y otra más hasta diez, y entonces la fuga en derrota de aquella pobre gente asesinada por la espalda, fué el espectáculo más sombrío, más indigno, más triste y desmoralizador que la mente pueda concebir. No hubo piedad ni misericordia. Al clamor desesperado de las mujeres se contestaba con el certero golpe del sable, y á la protesta airada de los hombres se respondía con el tiro á quemarropa. Y en aquella refriega cayeron mujeres, hombres y niños. Y hasta un viejo que se asomó á la puerta en busca de su nieto, cayó herido por una bala que se le alojó en el vientre.

El clarín sonaba fatídico y enloquecedor. Cien, doscientos ginetes, influenciados por ese son, agentes de la muerte, se ensañaban golpeando; y un hombre de traje galoneado, seguido por el trompa, llevaba á su caballo en todas direcciones, mientras la mirada extraviada parecía buscar ansiosa y frenética algo que no encontraba; algo que debía faltar allí pero que no se veía; algo cuya presencia se sentía, inminente, inmediata......

En efecto, Radowisky hallábase en el quicio de una puerta...

Brutos!...

La opinión pública está suficientemente enterada de lo que pasó el domingo. La prensa toda, olvidando su habitual tendencia conservadora, ha clamado contra la injusticia y la bajeza de procedimientos puesta en práctica por las autoridades criollas que una vez más han afrentado al pueblo obrero de Buenos Aires.

Nosotros renunciamos á hacer crónica del hecho inaudito. Baste decir que jamás en todo el transcurso de las luchas sociales, se ha producido un caso análogo al que nos ocupa; jamás fué atacada de manera tan brutal, sin causa y en tiempo de absoluta paz, una muchedumbre de obreros, de mujeres y de niños, á quienes no guiaba otro propósito que el de divertirse en un día festivo.

Y á la brutalidad, se añadió en el caso presente, la felonía, felonía de bastardos y de mal nacidos, en quienes no existe ni un átomo de dignidad.

¿Por qué no prohibieron desde el principio nuestro pic nic? ¿Cómo es que han venido permitiendo desde hace tiempo, toda clase de reuniones obreras y esperaron la última hora para disolver á la concurrencia que asistía á una fiesta en beneficio de este diario? ¡Ah, es muy complicado el concepto de la paz social de estos microcéfalos del machete!... Pero ya haremos nosotros que sea más simple en un porvenir no muy lejano.

Mientras tanto que venga, nuestro desprecio y nuestro desafío á los sicarios ridículos, asaltadores de mujeres y de niños.

El pueblo á quien afrentaron el domingo en el embarcadero de la calle Pedro Mendoza y Gaboto, no ha de olvidarlos.

Y LA PROTESTA, este diario que tantas veces hubo de sufrir las consecuencias de su barbarie, no ha de morir por los dos ó tres mil pesos que en concepto de daños le reportó la prohibición del pic nic, lo mismo que no ha muerto en las innumerables veces que el salvajismo ancestral de la tribu autoritaria se desató contra ella.

Otra cosa: Poco importa que sea la policía ó que sea la prefectura, ó ambas de consuno, los autores del hecho indecente. En cualquier caso brotará de las bocas un solo y lacónico comentario: ¡Brutos!......

NOTA: Patrocinados por los doctores Polito y Pietranera, nos hemos presentado á la justicia federal reclamando el derecho que nos asiste para celebrar fiestas ó conferencias. Al mismo tiempo pedimos se pronuncien en forma dándonos á conocer el alcance del art. 7 de la «ley social», por cuanto la policía, erigiéndose en potencia judicial interpreta dicho artículo en forma tan pobre como arbitraria.

Además, participamos á los compañeros que hemos fijado la fecha 19 de enero, para celebrar el pic nic en el mismo lugar y con el programa que todos ya conocen. En cuanto á la crítica de la prensa que ha sido en esta ocasión favorable á nosotros, no nos ocupamos de ella, porque los compañeros de «El Manifiesto» lo harán con mayor profusión y orden en el próximo número de nuestro colega hermano.

Revolución y acción

La revolución es obra lenta, pero la acción, en cambio, es brusca y lírica. Y por más que la revolución sea acción también, no tiene las propiedades briosas, de golpe oportuno, poético y bravo, que adorna á ésta,—propiamente dicha. La revolución es el avance sensato, ineludible, filosófico, con su carga de sueños. La acción, á su vanguardia, es como el alma, heraldo y adalid, que pregona el verbo y allana las piedras.

¡Paso!

Palabra de amor, la revolución parece salir de las profundidades del misterio, encaminándose, bebiendo luz hacia la vida. Incansable abeja de oro, zumba adelante. Siempre adelante. Y á su paso se descubren los genios y se incorporan los que sufren. Es la epifanía siempre flamante, enamorando al pensamiento; oromatizando de purezas el futuro; cantando la Acrasia. ¿Qué extraño que nosotros, hijos del siglo, plenos de angustias, del amor á lo humano, á lo bello, á lo desconocido, nos hayamos enamorado de esa diosa de esperanza?

Pero la revolución sin derrotero, sin fuerza salvadora y vivaz, puede tener sesgos lamentables. Del choque con un promontorio de tradición arriesga precipitarse en el vacío. Y allí, pues, la Acción; alma, heraldo y adalid. En la Argentina, el obstáculo rutinario y remoral, se alzó como baluarte insuperable en mayo de 1909 y de 1910. Y sobre ambos mayos marcó el gesto oportuno, poético y bravo, la Acción. Y en todas las manifestaciones en que la marcha lenta, pensante y doctrinaria de la Revolución encuentre escombros ancestrales de leyes, sofismas y atavismos, la Acción ha de vibrar su grito terrible:

¡Paso!

Porque hay como un afán de triunfo invencible en el alma enferma del siglo, encendiendo en nosotros, sus hijos, luminares que alumbran la noche... Y porque nada más hermoso que la Acción cuando explosiona en rosas de fuego.

Albino Dardo LOPEZ

Ramón González

No están contentos los policías ni los elementos conservadores del Rosario, con la sentencia absolutoria emanada por el juez de primera instancia en el proceso de González.

Insisten en pretender que este compañero quede enredado en la burda trama que ellos le tejieron con malignidad de reptiles rastreros y venenosos.

Esta vez, como siempre, la criminal intención de aquéllos se ha encarnado en la persona del fiscal de la Cámara Federal, quien dejándose arrastrar por el más repelente espíritu de clase ha pedido veinticinco años de presidio para la víctima elegida.

Tenemos ahí planteado un caso análogo al que acaba de resolverse en la Corte de Justicia de Harleen (E. U.), con la absolución de Ettore y Giovannitti. De un lado el capitalismo feroz de esa nueva Cartago que es el Rosario y con él los conservadores de todos los matices; del otro un rebelde, un anarquista, un representante del proletariado revolucionario que se agita sobre el mundo entero. Es la revolución la que se pretende matar en la persona de nuestro camarada...

Y es lógico, fatal, necesario que los revolucionarios juguemos aquí el todo por el todo, como acaban de hacerlo los camaradas de los Estados Unidos en el caso anteriormente mencionado.

No hay que reflexionar un instante. Desde ya todos á la obra con el propósito claro y firme de desbaratar los siniestros planes de los bárbaros modernos.

El Santo Oficio en acción

No somos partidarios de la teoría lombrosiana por la cual se cree en la existencia del criminal nato, pero nos inclinamos á creer sí, que existe el policía nato.

Los hechos que á diario cometen los representantes de la institución policial, evidencian que hay hombres que nacen predestinados para ser policías.

Policía es sinónimo de barbarie, luego sus componentes no pueden ser sino bárbaros.

Y para demostrar la verdad de lo que afirmamos, sólo pondremos hoy en exposición dos muestras de las muchas que tenemos catalogadas. He aquí la primera:

Un señor oficial de la policía de San Martín condujo preso el otro día á un menor de catorce años, por el hecho de no haber podido encontrar á un supuesto «apache» que logró «espiantar».

La pobre criatura fué conducida desde el villorrio llamado San Andrés, sito en las inmediaciones de Villa Ballester hasta la comisaría de San Martín con los codos maniatados á la espalda por medio de un cordel.

Así permaneció el menor tres días en la citada comisaría, según nos denuncian, con objeto de que éste se declarara culpable de una expropiación cometida por otro de su edad.

De nada valieron los ruegos de la madre del menor detenido para que éste fuera puesto en libertad; lo fué, cuando á la señora policía se le dió la gana.

—

Segunda muestra: Los compañeros José Zanols y Angel Pumarega por repartir unos manifiestos fueron presos, permaneciendo ocho días encerrados en los fosos del «Santo Oficio» criollo. Oid mortales el grito sagrado.

«Libertad, Libertad, Libertad»......

PROXIMA FIESTA

Patrocinada por la agrupación «¡ Adelante !», daráse una matinée el domingo 22 del corriente á las 2 p. m. en la Casa Suiza, Rodríguez Peña 354 á total beneficio del compañero A. Dardo López y de una biblioteca de la agrupación.

—

PROGRAMA

1.°—Sinfonía por la orquesta «Hijos del Pueblo».

2.°—«La Madre Eterna», drama en tres actos que pondrá en escena el cuadro «Atila».

3.°—La Marsellesa.

4.°—Conferencia por el compañero R. González Pacheco.

5.°—Himno.

6.°—Poesía del compañero Dardo López «Canto á la Luz», recitada por el camarada J. Fernández.

7.°—El juguete cómico de J. Echegaray «Los demonios en el cuerpo».

8.°—Marcha final por la orquesta.

José Novoa López

En la semana que ha concluído la justicia pone una mancha en el ya roñoso manto que la cubre... pero como está vendada la pobre... puede que no se vean los lamparones que le administran sus fieles defensores. José Novoa, ha cumplido su pena de la Prisión Nacional, pero la Ley, esa Ley hecha por pederastas y maricas, ha caído como lápida de plomo sobre el que tuvo un gesto de hombre en la lucha á que lo lanzó el fiero dragón del capitalismo. Novoa, deja su familia abandonada, su brazo no podrá darle ayuda, pues la ley lo arroja como á fiera enfurecida á su tierra, como si en su tierra no hubiera hambrientos á quien propagarles el derecho á la justicia.

Deportad no más; pero tened en cuenta que los hijos del país han recogido la simiente y... vino tarde la ley esa. Día llegará que de la Europa nos manadrán á los argentinos rebeldes y entonces ¡ah! entonces se verá que la rebelión es universal y que los vientos azotan en todas partes las insanias del ambiente.

Desde Méjico

Damos á publicidad esta carta de Paula C. de Magón, la compañera del denodado campeón de la libertad mejicana, Ricardo Flores Magón, que en compañía de los otros tres miembros de la Junta del Partido Liberal Mejicano, purga en estos instantes su valentía y su amor á los oprimidos en una cárcel yanqui.

Tal vez este grito, esta voz femenil, pero serena y altiva al mismo tiempo, logre tocar la fibra solidaria de los revolucionarios de la Argentina, que á decir verdad, muy poco se han interesado hasta ahora por la suerte de ese puñado de bravos mejicanos que ha hecho extremecer al mundo al grito de tierra y libertad.

Los Angeles, Cal. oct. 11—1912.

«Compañero Barrera

Salud:

Deseaba escribirle desde hace tiempo, pero no he podido hacerlo porque además del cuidado que me demandan mis dos primeros hijos, en estos días he dado á luz el tercero.

Un solo motivo tendrá esta carta. Quiero suplicarle á usted y por su intermedio á todos los compañeros de ésa, que no olvide de mantener una viva protesta en contra de la injusta prisión de los miembros de la Junta del Partido Liberal Mejicano.

Además debo advertirle que tanto los resultados de los actos colectivos como las protestas individuales deben ser remitidas á William Taft, Wáshington D. C. U. S. A.

Es incierto lo que se ha dicho con respecto á la renuncia de nuestros presos al recurso de apelación. Lo que hubo fué falta de dinero. Ellos como libertarios no pueden estar conformes, así como tampoco lo estamos nosotros con la sentencia de un tribunal á quien desconocen toda facultad para juzgar.

Insisto, pues, en llamar al sentimiento de solidaridad de todos los trabajadores y hombres libres del mundo, con la esperanza de que mi voz será oída.

Vuestra y de la revolución».

Paula C. MAGON

El régimen carcelario

—

PROCEDIMIENTOS INQUISITORIALES — COMO SON TRATADOS LOS DETENIDOS BAJO CAUSA. Y LOS CONTRAVENTORES.

II.

Y claro está que nos hacemos esta pregunta, porque no encontramos vocablo para calificar los hechos, que las mismas fieras repugnarían, por la alevosía con que se cometen. Los que hemos tenido la desgracia de contemplar estos procedimientos de barbarie, no podemos callarnos so pena de hacernos cómplices de crímenes tan abominables, impunes todos ellos con el beneplácito de la justicia inclinada siempre ante el peso de la razón de la fuerza. No solamente somos nosotros los que levantamos la voz en defensa de todas esas víctimas inmoladas en nombre de una ley bárbara, que sólo ampara el privilegio de la clase encumbrada de la sociedad. Lo es también de cuando en cuando la prensa mercantilista. Y, no ha mucho, «La Nación», denunciaba el asesinato cometido en la persona de Fructuoso Ríos por la policía de Santo Tomé. Refería dicho órgano con bastante nitidez, la forma brutal en que fué apaleada la víctima nombrada, de cuya resulta falleció entre los más negros delirios.

Pero prescindiremos aquí de relatar lo que ocurre en el presidio de Sierra Chica, en la cárcel de Dolores, en la de La Plata, y por último, también lo que pasa en aquella lóbrega cárcel de la capital de Tierra del Fuego, porque para ilustrar al lector de todo lo que tal vez ignore en parte, sólo nos basta con relatar lo que ocurre en las prisiones de esta capital emporio de la «cultura y civilización» argentina.

Por ello el que nos lea juzgará lo que pasará en la Tierra del Fuego, cuando aquí en plena capital federal se torturan á los detenidos.

Pedro Castaño es otra nueva víctima de los verdugos de la Prisión Nacional. Este detenido ha sido maltratado en forma tan brutal, que de resultas de los culatazos que ha recibido, ha quedado inutilizado; habiéndole sus verdugos insinuado el suicidio para que este nuevo crimen quedara en la impunidad como han quedado todos los cometidos en esa prisión. Pero no lo han conseguido. Y hoy nosotros hacemos público este crimen cobarde, como asimismo vamos á detallar lo que ocurre en las prisiones policiales.

En la alcaidía 3ª División, Sáenz Peña 269, cárcel de los recluídos bajo causa, muchos de los cuales esperan y con justicia la sanción de su inocencia, es otro antro de inquisición que subleva la conciencia de todo hombre que en sí no tenga instinto de fiera humana.

Allí existe un hacinamiento humano, que vergüenza da el describir la promiscuidad como el contubernio en que vive esa gente.

Y esto no es todo.

Algo más y peor aún es lo que pasa. Helo aquí:

No se fusila cobardemente á los detenidos como en la Prisión Nacional, pero se les tortura que es peor aún que la muerte misma.

Los recluídos en esta división, presos como hemos dicho, que esperan su libertad unos y otros su condena, se ven sometidos á soportar las más afrentosas de todas las barbaries.

No sólo son abofeteados por cualquier tinterillo necio con pretensiones de matón entre esos indefensos presos, sino que por la más leve falta—y muchas veces sin ella—son puestos de plantón de tres á seis horas y son apaleados una vez engrillados y puéstoles las esposas. También existen penas mayores para los más rebeldes. Estos son recluídos en oscuros calabozos y apaleados por guardianes y vigilantes, quienes sacian en estas pobres víctimas sus más brutales instintos de fieras.

No damos los nombres de las muchas víctimas, porque estamos seguros que la represalia cobarde sería empleada por los carceleros contra estos pobres presos sometidos á la inquisición de este nuevo «Santo Oficio» policial.

Pero nuestra misión de periodistas íntegros y no vendidos á la canalla anacrónica que gobierna al país, nos impone el deber de denunciar al pueblo de la república, estos bárbaros, inicuos y cobardes procedimientos de castigos empleados en las reclusiones policiales de esta gran capital del sur.

Suponemos que nadie se inclinará á creer que estos procedimientos son los más prácticos para regenerar al delincuente.

Y como nadie admitirá estos antihumanos castigos corporales que se emplean contra los recluídos bajo causa, menos aun, podrán admitir los empleados contra simples arrestados por contravención.

Sin embargo, afectados ó no, callan cobardemente estos salvajes castigos por temor á caer nuevamente en las garras policiales y ser doblemente víctimas de esos verdugos miserables.

Pero si el pueblo calla por temor, nosotros que nunca conocimos el miedo, y sí, la cobardía de esos carceleros, no hemos de callar, antes al contrario, hemos de levantar más alta y airada nuestra protesta contra los que escudados tras bárbaras leyes y disposiciones, pretenden someter á la esclavitud á todo un pueblo que no ha cometido más delito que ser un manso cordero.

Es por esto mismo que vamos á describir ahora lo que pasa dentro del Depósito de Contraventores, sito en la calle Azcuénaga 1636,, donde son llevados como su nombre lo indica todos los contraventores.

En este depósito humano hemos presenciado cosas que, al más estoico, le pondría los pelos de punta al contemplarlas.

Porque hay cosas que indignan aún cuando ellas no se cometan en detrimento del que las presencia, por eso es que nuestra indignación surge al haber contemplado lo que no podemos llamar sino un crimen premeditado y con alevosía.

Tal es lo que allí se comete con las personas detenidas por una simple contravención. No narraremos aquí los castigos como ser: los plantones, la barra y los maniatados de pies y manos, porque estas afrentas á los detenidos, no constituyen más que una muestra de más bárbaros castigos inflingidos á las personas arrestadas.

En los cuadros 1.° y 2.° de esa división policial, se encuentran alojados los llamados L. C., los cuales son tratados en forma tan salvaje, que los que tales castigos ordenan, no merecen la crítica sino algo más peor aún, para que les sirva de escarmiento.

Ladrones ó lo que fueran los individuos, deben ser respetados, porque así lo mandan las leyes de la nación, y porque sobre todo así lo exige la civilización de que blasonan los mismos que tales crímenes cometen.

Pero no se respeta desgraciadamente á los detenidos y sobre una vergüenza otra más grande tenemos que presenciar todos los días en esta capital, cuando no se le fusila por la espalda á los presos, se les apalea bárbara y cobardemente como lo fué el detenido José Lestón del cuadro 3.° de la división en cuestión.

Y bien: este detenido sin dar el menor motivo á queja fué sacado del cuadro por orden del segundo alcalde, el día 1.° del corriente y una vez fuera de él, se le quiso ultimar á machetazos, que el pobre preso quedó poco menos que muerto. Después de cometida esta tentativa de homicidio, se le puso en la barra con esposas y á media ración diaria, para luego encerrarlo en un calabozo por tiempo indeterminado.

Ahora, cábenos preguntar: ¿Qué es lo que ha hecho la justicia para poner fin á todo este inicuo régimen carcelario?

La respuesta es obvia: Nada. ¿Pero el pueblo esperará á que la justicia se conduela de él y vele por sus intereses? No. Está precisamente en el pueblo mismo el poner remedio á tan anormal estado de cosas, evitando así males mayores que tales castigos podrían ocasionar si no se le pone punto final.

Acuérdense los verdugos del pueblo que ellos desde arriba, siempre han gestado con sus tiranías las grandes revoluciones con que éste los arrojó de sus pedestales.

Y que no está muy lejano el día, en que este pueblo tan indiferente hoy, pueda cansado de tanta ignominia, arrojar al foso común á ese último vestigio que queda de una época de barbarie que está en la postrimería de su maléfica existencia.

Combatir estos procedimientos inquisitoriales, es lo que debemos hacer todos los hombres; porque no evitando estos bárbaros atentados á la vida de los presos, mañana por causa de ese mismo régimen brutal, tendremos que presenciar nuevas víctimas otra vez.

Y es lo que debemos tratar de evitar.

Esperamos pues, que nuestra obra sea secundada por todos, anarquistas ó no, para que ella no se malogre y podamos así mancomunados, llevar á buen término esta defensa en favor de los encarcelados víctimas de esta viciosa sociedad.

¡Sea nuestra acción contra los torturadores de vidas humanas!

Benjamín F. LUQUEZ

Impresiones

—

He asistido á las dos primeras sesiones del Congreso pro fusión y la impresión no ha podido ser más convincente sobre la inutilidad de tales actos.

Creí encontrar hombres estudiosos que con altura y serenidad, mediante argumentaciones sólidas, á base científica, expusieran el objeto real de tal fusión, y las ventajas efectivas que pudiera reportar la misma para la «clase» trabajadora, y encontré allí reunidos una mayoría de hombres inconscientes, predispuestos á las sugestiones causadas por oratorias fogosas; hombres sin conocimientos medianos para tomar parte en actos de tal trascendencia, flacos de temperamento, de ideas y de conceptos más ó menos reales de la vida actual y del magno problema social ¡no de «clase»! que agita al mundo.

En ese Congreso ha primado por sobre todas las cosas una pobre teoría de criterio ridículo.

—

Los delegados de las sociedades adheridas á la F. O. R. Argentina, ese organismo de combate, superior en todo concepto á los más superiores de Europa, se han dejado dominar como chiquilines de teta, por la frase cálida y entusiasta de algún sindicalista sincero, y por la oratoria fraseológica, capciosa y politiquera de algunos sindicalistas farsantes, hasta el extremo de rechazar por entero el pacto de solidaridad de la Federación, (el que no podrá ser sustituído en manera alguna por el bodrio presentado y aceptado), intercalado traidora y miserablemente en las «nuevas» bases presentadas por la comisión nombrada al efecto.

Llegado á ese punto, en la segunda sesión, no quise presenciar por más tiempo el «triunfo» de los politiqueros que muestran la oreja por sobre su gastada «lucha de clases», que desde ocho años á esta parte se hallan empeñados en destruir lo «único» que realmente tiene un valor incontrastable, para los trabajadores de esta región: la F. O. R. Argentina. Amargado por el recuerdo de los buenos que valientemente marcaron rumbos, imponiendo respeto desde la formidable Federación Obrera Regional Argentina, me retiré del recinto, ocupado por tanta charamusca, por no querer asistir al «éxito» de la incoherencia estatal, sindicalera...

—

Toca ahora á las sociedades adheridas á la Federación y á la prensa libertaria, poner las cosas en su lugar.

La prensa anarquista principalmente debe tomar cartas en este asunto orientando á las sociedades de resistencia. Y debe hacerlo pronto, ahora mismo, ya que no supo o no quiso hacerlo cuando era menester, dando pruebas ella también de inseguridad y desorientación cuando había necesidad imperiosa, y aun hoy la hay, de poner coto á ese elemento destructivo, arrojado del partido socialista, y que hoy se mete, á la sordina, en nuestra propia casa á proseguir su nefasta obra mediante pretextos fusionistas esgrimidos para encubrir nulidades y fracasados.

Máximo CORTES

El hombre

de los guantes blancos

y el cuello alzado

—

(Del libro póstumo de un degenerado).

La baronesa de Loutry es, indiscutiblemente, una de las mujeres más raras de París y al mismo tiempo la más chic. En su casa, sita en el atrayente Barrio Latino, en la tranquila y seductora «Avenue du l'Observatoire», con sus jardines que perfuman el aire y recrean la vista, allí, en las «soirées» semanales, reúnense los tipos más excéntricos de la Villa Lumière; y, si no todos, por lo menos una gran parte de los más originales... La baronesa tiene una especial predilección por estos últimos. Mejor dicho, constituyen su pasión ó su debilidad. Cada vez que alguien le presenta un nuevo «ejemplar» de originalidad—que aparentemente tanto abundan en París, siendo en realidad muy pocos los verdaderos originales—la baronesa lo recibe con el júbilo del niño pobre á quien los buenos reyes magos han llenado sus zapatos de juguetes.

Pero no vayáis á creer por esto que en la mansión regia de la baronesa de Loutry las puertas están abiertas al primer llegado. No. La baronesa ha inscripto este lema en su escudo: «Abolidos los privilegios y los títulos, una nueva nobleza debe constituirse: sea ésta constituída por la originalidad, la inteligencia y la extravagancia. Yo constitúyome en su Reina. Vengan á mis dominios todos los representantes del reino ideal... del reino del espíritu».

Y así es como la baronesa de Loutry en «templo» de los originales; en cuyo templo la ciudad de la originalidad ha creado el buscan muchos ser consagrados, siendo muy pocos los que lo logran.

Yo, no sé todavía verdaderamente á qué debo el honor de haber sido admitido en el sagrado templo...; tal vez hayan sido Niectzche y Stirner, los que desde «el no será» me han dado los méritos para ello.

Fuí presentado á la baronesa por un amigo que hace dos años llegó á París precedido de una leyenda muy «original» y nada original... Allá en la tierra donde don Pedro de Mendoza—en paz descanse su alma—tan malos momentos pasara, este amigo mío que me presentó en el reinado de la baronesa de Louty, había sido—no me atrevo á decirlo... pero en fin, lo diré—había sido... ¡anarquista! Y, como don Pedro de Mendoza, no se había alimentado con la suela de los zapatos, pero, no le había faltado mucho para hacerlo.

—

Mi amigo, acababa de hacernos el retrato de un personaje que conociera allí en el país de los ríos de platas en sus tiempos de bohemia. El retrato era interesante como psicología; original como narración. Mi amigo posee buenas condiciones de narrador, pero era forzoso que entre tanto asistentes hubiera alguien que le superase ó por lo menos que compitiera con él.

Y así fué: terminada la narración de mi amigo, el émulo surgió.

Este era un interesante personaje que se hacía llamar por el título y nombre de marqués de Danttini. El marques Danttini, interesante tanto por su indumentaria como por sus cualidades físicas, era portador de la mejor melena rubia entre la que se paseaba por el «Quartier Latin» y los «Cabarets» de Montmartre; además, vestía un traje verde mar, de raso, y era portador de unos lentes cuyos cristales estaban tallados en forma de triángulo, teniendo además en cada uno de sus tres ángulos, entre el engarce de oro viejo y el cristal verde esmeralda, un pequeño diamante negro radiante de luz.

El marqués Danttini tomó la palabra y comenzó así: «Ayer he tenido la suerte de trabar relación con un personaje, tal vez el más original de esta gran ciudad, y si no el más original, por lo menos tan original como para ser digno de figurar en el círculo de nuestra distinguida y amable huésped, la señora baronesa.

Le conozco desde hace un año y es posible que vosotros también le conozcáis.

El vivía, ó al menos debía vivir...

—¿Por qué decís que debía vivir, interrumpió la Romanoff, una preciosa joven rusa descendiente de príncipes y discípula de Bakounine. No digistéis que recién ayer os relacionasteis con él?

—No os impacientéis querida princesita. Dejad que termine mi relación y lo sabréis todo.

El debía de vivir, digo, en las proximidades del Louxembourg.

Todos los días á eso de las cuatro y media de la tarde, le veía aparecer por una callejuela que da al Boulevard San Michel y tomar por éste en dirección á los grandes boulevares.

Verano é invierno, lleva el cuello de su gabán ó americana levantado, y las manos cubiertas con irreprochable guante blanco... ¡Ah! y se me olvidaba deciros, que su traje, lo mismo que su sombrero, es de un negro irreprochable.

Así le he visto con la regularidad matemática de un cronómetro, pasar un día y otro día y muchos días, bajo las ventanas de mi «apartement» del hotel de Los Girondinos.

Intrigado un día, por su «posse» y por verlo siempre completamente solo, de una manera discreta, me puse en su seguimiento, esperando hallar un detalle que me revelara la incógnita de su persona.

El—y yo tras él—siguió derecho, derecho, hasta los grandes boulevares; allí, tomó la izquierda en dirección á la Magdalena; una vez llegado á la Magdalena, atravesó la calzada y regresó por el lado opuesto hasta llegar al Boulevard Sebastopol, donde con gran apresuramiento se sepultó en el interior de un tranvía que pasaba por allí en ese preciso momento.

Yo, que para satsifacer mi curiosidad, deseaba vivamente entrar en conversación con «mi hombre», corrí para alcanzar el tranvía en que se me escapaba, pero no me fué posible... El tranvía marchaba á gran velocidad... Tuve que dejar mi propósito para el otro día. Pues tenía la seguridad que al otro día á las cuatro y media de la tarde, infaltablemente, pasaría por debajo las ventanas de mi departamento.

Así fué.

Apenas pasó me puse en su seguimiento, lo mismo que un vulgar policía. «Mi hombre» siguió la misma ruta que el día anterior, pero esta vez no llegó hasta la Magdalena. Al llegar al Boulevard de los Italianos, atravesó la calzada y fuése á sentar sobre la terraza del «Gran Café Américaine», siempre conservando sus guantes blancos y su cuello alzado. Me agradó la elección del café, pues opino que el Café Americano es el más «chic».

Si «mi hombre» se hubiera sentado en otro café que hay antes de llegar á éste—donde concurren una gran parte de los que en América y Australia han hecho fortuna, no importa de qué manera—mi simpatía para él tal vez se hubiera enfriado un poco. Me pareció llegado el momento de poder trabar conversación con él y me apresuré á sentarme en la próxima mesa. Al pasarle al lado, intencionalmente piséle con suavidad un pie.

—«Pardon monsieur», le dije, esperando que contestaría y poder de ese modo entablar relaciones con él. Pero nada. No me contestó. Se hizo el disimulado y aparentemente absorto, hundía la mirada en el vacío.

Acercóse el mozo, pidióle café y al traérselo, sacó del bolsillo interior de su americana un minúsculo cuentagotas del que vertió un líquido dorado en la taza de café. Al contacto del líquido, el café adquirió las tonalidades del arco iris y á los dos segundos el color se transformaba en un cristalino nacarado, como si una concha de nácar hubiese sido fundida dentro de la taza.

Hecho esto, «mi hombre», con incomparable fruición se bebió el café y con marcialidad, se alejó, dejando sobre la mesa un franco para el mozo.

—

La perseverancia es una de las más bellas de las cualidades que adornan al hombre... Pero yo empezaba á desalentarme al ver el poco éxito de mis gestiones; mas me reanimé y seguí á mi compañero y, á los quince días justos—que se cumplieron ayer—mi esfuerzo fué coronado por el éxito.

Diré para concluir cómo sucedió.

Ayer, á las cuatro y media en punto, «el hombre de los guantes blancos y el cuello alzado», pasaba bajo los balcones de mis ventanas. Ya saben ustedes que ayer llovió todo el día, casi sin interrupción. En ese momento había dejado de llover, como si el cielo hubiera querido dar una tregua al extraño paseante para permitirle emprender su cotidiano paseo. Al verle pasar tomé mi abrigo de pieles y me puse en su seguimiento. En el puente San Michel cincuenta pasos nos separaban á uno del otro, cuando con una violencia no vista

en el resto del día, el cielo comenzó á volcar agua sobre la ciudad. Apresuréme comprar un paraguas y acercándome á mi hombre—que impertérrito seguía su camino hacia los grandes boulevares, sin hacer caso del agua que caía—me ofrecí á acompañarle con mi paraguas.

—Gracias, caballero, me contestó: Pero no lo puedo aceptar por la sencilla razón que el paraguas es un artefacto demasiado plebeyo y vulgar. Y máxime aquí en París que lo usan desde el presumido y fosilizado oficinista hasta el encegado «terrassier». Y los hombres como yo no pueden ponerse á la altura de todo el mundo.

Me parece adivinar que su propósito no ha sido el de ofrecerme el paraguas... O por lo menos—sin el deseo de herir su susceptibilidad—no ha sido ese tan sólo su propósito.

Sin que usted tome esto como una vanidad personal—ó tómelo usted así si le place—me parece adivinar que su propósito al acercarse ha sido el de entrar en conversación conmigo. ¿Me equivoco?

—Para qué decirle lo contrario, contestéle yo. Ha adivinado usted la verdad.

—Pues bien; si así lo desea, cierre su paraguas y acompáñeme.

—¿Con esta lluvia?

—Con esta lluvia.

—Entremos por lo menos en un café hasta que se calme la tempestad.

—Ni pensarlo... Eso es lo que acostumbra hacer todo el mundo. ¡Y hay que cuidarse mucho de parecerse á «monsieur tout le monde»!

Además. hoy tengo mucho que hacer y no me es posible detenerme en ninguna parte... Sígame usted si gusta.

Me convencí de que aquel hombre ejercía un extraño dominio sobre mí. Le seguí.

Sus palabras despectivas dichas por otro cualquiera, hubiesen bastado para que yo le entregara mi tarjeta ó le abofeteara en plena vía pública; no obstante, de aquel hombre me parecían naturales... Es que es el misterio el que domina al mundo, y ante él nadie se rebela. Todos doblamos la cerviz... A las puertas de su templo no sabemos más que doblar la rodilla... ¡jamás ser iconoclastas! Y aquel hombre para mí resultaba ser uno de los consagrados en el templo del misterio.

Yo me hallaba en una situación embarazosa. Guardaba silencio.

El lo rompió diciendo:

—He notado la persecución de que usted viene haciéndome objeto desde hace varios días. No ignoro—ó al menos creo no ignorar—los móviles de tal persecución. Y para evitarle á usted la violencia de interrogarme y hacer economía de tiempo—ya que como dicen los ingleses, aunque soy enemigo de ellos y de su espíritu metalizado, el tiempo es dinero—comenzaré yo por hablar.

Ante todo debo decirle que si tengo hoy para con usted la deferencia de darle ciertas explicaciones sobre mi persona, es porque esta noche mismo, en uno de los últimos trenes saldré de París para no volver más.

Y mientras esto decía mi extraño acompañante, el agua caía con más violencia que nunca; parecía querer vengarse por nuestra indiferencia.

Las gentes guarecidas bajo los toldos de los negocios nos miraban con asombro, y os debo decir la verdad: nunca me he sentido tan satisfecho como en aquel momento en que desafiaba las iras de la naturaleza y las miradas de la multitud.

—Yo creo que en mí no hay nada de extraordinario, á menos que no os haya llamado la atención la extravagancia de mis guantes blancos y el cuello de mi americana que constantemente llevo alzado. ¿Queréis saber á qué obedece esta extravagancia?

Pues bien; yo os lo diré.

Como podéis notar por mi acento extranjero, no soy parisién, ni aun francés. Cuando llegué á París noté que aquí si no se quiere pasar desapercibido, es necesario adoptar una «posse».

¿Cuál debía yo adoptar para hacerme verdaderamente notable?

¿Dejarme crecer el cabello? Ya hay muchos en el «Quartier Latin» que se lo dejan, unos por «posse» y otros por no tener para hacérselo cortar. ¿Llevar un sombrero mejicano, en forma de embudo la copa y en forma de paraguas las alas? Existen ya también muchos que lo llevan en todo París.

Intenté llevar—y llevé unos días—unas botas colosales que me mandé hacer de un metro cincuenta de largo. ¡Aquello resultaba soberbio, amigo mío! ¡Soberbio!...

¡Hubiérame usted visto por los grandes boulevares con mis grandes botas!... Eran toda una vanguardia! Ante mí se hacía el vacío para abrirme paso; y tras mí la multitud que me admiraba...; pero eran muy incómodas y tuve que abandonarlas.

Después he adoptado esta «posse», de «los guantes blancos y el cuello alzado». De mi éxito puede juzgar usted mismo. El ha sido tan completo, que he conseguido llamar la atención de un hombre como usted, no menos extravagante que yo.

—

Y ahora amigo mío, como tengo que arreglar mis valijas de viaje, permítame que me separe de usted.

—Su nombre, ¿quiere usted decirme su nombre?

—¿Mi nombre? ¿Para qué?...

En París no se me debe conocer más que por «el hombre de los guantes blancos y el cuello alzado».

Y se despidió de mí diciéndome:

—Ya sabe amigo, en París, para no pasar desapercibido hay que ser extravagante ¡muy extravagante!... Hay que adoptar una «posse»......

Félix NIEVES

REUNION DE DELEGADOS

—

El miércoles próximo tendrá lugar en el local de los «Obreros del Puerto» la reunión de delegados de las sociedades de la Federación Obrera Regional Argentina.

BENJAMIN F. LUQUEZ

—

Después de seis meses durante los cuales nos acompañó este amigo y compañero, en las tareas de la redacción, hoy nos abandona. La lucha por la vida le obliga á dejarnos, pues, ha sido llamado para redactar el periódico «El Independiente» que aparece en Reconquista, Santa Fe.

Sean nuestros saludos para el compañero Lúquez, que siempre estuvo dispuesto al sacrificio en pro del ideal anarquista.

Bases de unificación

APROBADAS

POR EL III CONGRESO

—

A continuación damos á publicidad las bases aprobadas por el último Congreso de unificación obrera, las que, para que tal unificación sea un hecho, tendrán que ser aprobadas por los gremios en sus respectivas asambleas convocadas con ese objeto.

Helas aquí:

—

DECLARACIONES

DE PRINCIPIO

—

Considerando: Que el desenvolvimiento científico y de las fuerzas productivas tiende, cada vez más, á economizar los esfuerzos del hombre para producir lo necesario á la satisfacción de sus necesidades; que esta misma abundancia de producción desaloja á los trabajadores del taller, de la mina, de la fábrica y del campo, haciendo cada vez más difícil su vida; que todo hombre requiere para su sustento cierto número de artículos indispensables y, por consiguiente, necesita dedicar una cantidad determinada de tiempo á esta producción, como lo proclama la justicia más elemental; que esta sociedad lleva en su seno el germen de su destrucción en el desequilibrio perenne entre las necesidades creadas por el progreso mismo y los medios de satisfacerlas, desequilibrio que produce las continuas rebeliones que en forma de huelga presenciamos; que el descubrimiento de un nuevo instrumento de riqueza y la perfección de los mismos lleva la miseria á miles de hogares, cuando la razón nos dice que á mayor facilidad de producción debiera corresponder un mejoramiento general de la vida de los pueblos; que este fenómeno contradictorio demuestra la viciosa constitución social presente; que esta constitución viciosa es causa de guerras intestinas, crímenes, degeneraciones, perturbando el concepto amplio que de la humanidad debemos tener, basándonos en la observación y la inducción científica de los fenómenos sociales; que esa transformación económica tiene también que reflejarse en todas las instituciones; que la evolución histórica se hace en el sentido de la libertad individual; que ésta es indispensable para que la libertad social sea un hecho; que esta libertad no se pierde sindicándose con los demás productores, antes bien se aumenta por la intensidad y extensión que adquiere la potencia del individuo; que el hombre es sociable y por consiguiente la libertad de cada uno no se limita por la de otro, según el concepto burgués, sino que la de cada uno se complementa con la de los demás; que las leyes codificadas é impositivas deben convertirse en constatación de leyes científicas vividas de hecho por los pueblos y gestadas y elaboradas por el pueblo mismo en su continua aspiración hacia lo mejor, cuando se haya verificado la transformación económica que destruya los antagonismos de clase que convierte hoy al hombre en lobo del hombre y funde un pueblo de productores libres para que al fin el siervo y el señor, el aristócrata y el plebeyo, el burgués y el proletario, el amo y el esclavo, que con sus diferencias han ensangrentado la historia, desaparezcan al fin, bajo la sola denominación de hermanos.

La Nueva Organización afirma:

La existencia de un conflicto económico entre el proletariado y la burguesía, dos clases contrarias é irreconciliables; aquél constituído por los productores, que son los creadores de toda la riqueza social; ésta (la burguesía), formada por los detentadores de la producción.

Que mientras el proletario no sea el Qposeedor de los instrumentos de trabajo (ferrocarriles, vapores, minas, tierras, fábricas, etc.) la lucha de clases, el choque permanente entre proletarios y burgueses, entre capital y trabajo, seguirá cada vez más acentuándose, conmoviendo á la sociedad, sin que basten las legislaciones sociales ó represivas para solucionar el problema.

Que la posesión de los medios de producción dará solución á los problemas sociales, morales é intelectuales que sintetizan la emancipación proletaria.

Que para alcanzar ese propósito la sola fuerza individual del trabajador no basta, y que sería ilusionarse el esperar nuestra emancipación de parte de los gobernantes, puesto que ellos no pueden hacer nada, en virtud de que nuestro mejoramiento está en razón directa con el decrecimiento de la potencia gubernamental.

La Nueva Organización declara:

Que de las formas de agrupación el sindicato es el mejor instrumento, dado que es una agrupación de intereses que coaliga á los explotados ante el enemigo común: el capitalismo y el estado.

Considerando también que si el sindicato se aisla, cometería fatalmente el mismo error que el trabajador aislado al que le faltaría la práctica de la solidaridad, es necesario que los productores se agrupen en sindicato, y completen en seguida la obra sindical, haciendo adherir su sindicato á la federación local y por vía de la unión nacional á la Nueva Organización.

La Nueva Organización declara:

De acuerdo con el axioma de La Internacional: «La emancipación de los trabajadores no puede ser más que la obra de los trabajadores mismos».

—

PROPOSITO

DE LA NUEVA ORGANIZACION

—

La N. O. agrupa fuera de toda escuela política, diferencia de raza, nacionalidad y sexos, á todos los trabajadores conscientes de la lucha empeñada por la desaparición del patronato y del salariado.

Precisa por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica.

En la obra de reivindicación cotidiana, persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas, tales como la disminución de las horas de trabajo, aumento de salario, etc. Pero esta tarea no es más que una parte de la obra á realizar; además prepara la emancipación integral, la cual sólo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considerando que el sindicato, hoy grupo de resistencia, será en el porvenir el grupo de producción y repartición, base de una nueva organización social constituídas por asociaciones libres de productores libres;

Declara que esta doble tarea cotidiana y de porvenir abarca la situación de los asalariados reclamando de todos los trabajadores cualquiera que fuesen sus opiniones ó sus tendencias políticas ó filosóficas, el deber de pertenecer al grupo esencial, cual es el sindicato.

Declara que á fin de que alcance su máximo de efecto, la acción economica debe ejercerse directamente contra el patronato y el Estado, no debiendo las organizaciones en su calidad de grupos sindicales, preocuparse de los partidos y sectas.

Los Indios

—

¡La Civilización! He ahí una frase con la cual se llenan la boca los ignorantes y los pillos de todas las naciones. ¿Qué es la civilización? Parece que ésta debiera ser un estado de orden completo, una armonía común entre los hombres, los cuales después de haber alcanzado tantas victorias en todas las ramas de la ciencia, hubieran terminado por humanizarse cosa que, hasta hoy los hechos inequívocos que se suceden día á día, con respecto á la barbarie de los civilizados, nos demuestra que en el orden moral cualquier gorila nos podría dar lecciones de bondad.

Si la civilización consiste en la cantidad de armamentos de una nación, ó el alcance prodigioso de sus cañones y los inventos de muerte más espantosos entonces no negaremos que las naciones de bandera más ó menos llenas de colorinches, han llegado á una altura de civilización, que el lenguaje humano resulta pobre para exteriorizar tanta grandeza. Pero, si la civilización se juzga por la cantidad de hombres desprejuiciados de rutinas y de una cultura capaz de no tolerar esos prospectos de adivinas que nos meten por los bolsillos, llenos de promesas de felicidad á bases de conjuros y espíritus benáficos ó maléficos según el caso, ya podemos cantar loas á la civilización. Los indios que asustan á los «civilizados», porque van «vestidos de desnudo», dicen que celebraban sus consejos embriagándose con bebidas alcohólicas que preparaban para el caso. Los «civilizados» se ponen ebrios con champagne ú otra cosa cualquiera, que para ponerse ebrio sea lo mismo; además que ya bien ebrios van de «posse» é ínfulas engalanadas. Los indios dicen que creían que después de muertos resucitarían, y por eso ponían al lado del difunto, alimentos y agua, etc., etc. Los civilizados no van más allá ni más acá: muere un granuja que se pasó la vida sembrando cizaña é inventando instrumentos de tortura patentados, y se descuelgan con mausoleos, estatuas, discursos, coronas y misas ¡oh! las misas y tedéums que no falten para el alma que resucita para «dios». ¿Que los indios tenían mil y una creencia estúpida? Los «civilizados» ¡qué esperanza! solamente creen en eso que antes era mal augurio y ahora como son civilizados le llaman «jetta»¿Que ponéis un sombrero en la mesa? ¡Jetta! ¿Que se rompe un espejo ó se os cae una botella de aceite? ¡Jetta! ¿Que te suenan los oídos?... no; no es jetta, pero, con seguridad están hablando mal de ti. Un cacique declaró la guerra á una tribu porque le picaba la nariz y decía que una bruja del pueblo de más allá lo había «dañado». ¿Verdad que era un indio bárbaro? Pues en los pueblos «civilizados» cualquier obrero que diga que quiere un poco de descanso y unos centavos más de jornal, lo pasan á degüello ó lo cuelgan como trágico racimo en una horca. En suma que es cosa de ponerse calvo si se detiene uno á pensar en qué se diferencia la civilización y la barbarie.

Eso sí, cuando los «civilizados» quieren imponer su civilización á los pueblos que ellos creen que son salvajes porque van desnudos, lo hacen de tal modo y con tanta suavidad que parece que lo hicieran con vaselina. Un datito que no puede ser más evidente: Cuando Juan Garay arribó en tierra americana cuentan que, según era costumbre «efectuó la escena de la toma de la posesión de la tierra echando mano á su espada, y cortó hierbas y tiró cuchilladas. Luego dijo que si alguien quería contradecirle, que se presentase. Naturalmente nadie lo hizo». Hasta aquí la historia. Ya véis, pues, quién era el portador de la civilización española. Se presentó como cualquier compadre en tierra ajena, queriendo tirar la «faca» con cualquier matón que le dijera «otario». Desde aquellas épocas han ido sembrando flores de tal modo que hoy día cuesta dinero y sacrificios el poder darse el lujo de admirar una tribu de indios. ¡Es claro! Los han ido mandando por remesas, muy civilizaditos para el otro mundo. Guy de Maupassant en uno de sus libros dice refiriéndose á los combates que se libran entre los moros y «civilizados»: «Los moros sólo se batieron para vaciar silos y saquear convoyes. Parecen no haber obrado por odio ó fanatismo religioso, sino por hambre». Luego sigue: «Como nuestro sistema de colonización consiste en arruinar al árabe, en despojarle sin tregua, en perseguirle sin piedad y hacerle reventar de miseria, es probable que estallen otras insurrecciones...» Como se ve Maupassant no sabe ó se olvida de que ese es el sistema de colonización de todos los «civilizados» y luego dice que es «probable» que estallen otras insurrecciones! Maupassant no sabrá tal vez que los argentinos matan á los últimos que quedan de la gran raza india, á fuerza de malos tratos que le dan en los yerbales y los inquisitoriales obrajes é ingenios, ¿qué dicen de todas las vergüenzas hijas de la tan mentada y malhadada civilización? Maupassant no sabe que aquí se levantan rosarios de winchester para cada indio que se permite la broma de declararse «alzao» y que se le embriaga para atrofiarle su cerebro, ó se le trae de pequeño á la ciudad para que más tarde sea vigilante, y se descubra ante la milonga del himno patrio como cualquier orangután «bien enseñado»... La bandera del odio fué la que alzaron los españoles en la tierra conquistada. El indio blanco triunfó y no la civilización como se dice, pues tiene que ser muy ciego ó muy canalla, el que no vea el orden salvaje en que vivimos.

¿Queréis algo más inmundo que una toldería de indios? Visitar un conventillo. ¿Queréis conocer el estado de retroceso intelectual? Visitad la casa de gobierno (¿ ?) palacio de justicia (¿ ?) y comisarías, y veréis cada microcéfalo engalonado con tales colorinches que hubieran avergonzado al indio más cara dura. Pero ¿qué importa? «¡ Son civilizados!» Y lo que más tiene de jocoso entre estas tribus de indios de levita, es la ironía que gastan en sus asuntos. Los grandes periódicos que dicen ser los no menos grandes heraldos ó portavoces del progreso y la civilización, nos traen á menudo el platito de una matanza de indios en tal ó cual punto, y aconsejan al gobierno tener más listas las armas, pues á esos bandidos de indios también les está dando por querer tener hambre y declararse en huelga pues están ya hartos, si no de comida por lo menos de la demasía del trabajo y de los indios blancos. Otras veces comentan el caso de indios que murieron de tanto comer tortas, de hambre ó estaqueados por la menor falta y cuando no fusilados como á perros, que es la manera más suave con que saben tratar los «civilizados».

Y después de todo esto, si recorréis las ciudades civilizadas (aquí lo de la ironía), no será difícil que tropecéis con la jaula donde mora algún chimpancé con callo en el trasero de tanto estar sentado, y ante el cual habrán puesto el siguiente cartelito sugestivo: «Sé compasivo con los animales...»

COMITE «LA PROTESTA»

—

Los laboriosos camaradas que constituyen este Comité activan la organización del próximo pic nic, que se realizará el 19 de enero.

Por la Verdad

(1).

He leído con atención la crónica del Congreso de unificación que en estas columnas se han publicado y no he podido resistir á la tentación de emborronar unas cuartillas para destruír las caprichosas aseveraciones de Antillí y de otro cuyo artículo no firma y por lo que supongo será de redacción.

Empieza Antilli por manifestar que las impresiones que le han causado las dos primeras sesiones son en general ingratas para el Congreso, por cuanto ve que allí se intentaba matar toda acción que sobrepase la lucha de clases y para corroborar su aserción hace alusiones de que algunos delegados de gremios federados se inclinan al sindicalismo. Debo hacer notar á Antillí que lo que él ha creído una inclinación al sindicalismo está lejos de ser tal y esto sea dicho con permiso de los que se creen poseedores de la verdad absoluta y largan sus excomuniones á todos los que tienen independencia de carácter y no comulgan con ruedas de molino. He dicho que por parte de los que defendemos la fusión no hay tal inclinación al sindicalismo «romo» á que alude Antilli y voy á demostrarlo:

En primer lugar como anarquista, no tengo prejuicios ni tradiciones, porque entonces dejaría de ser tal; en segundo lugar niego en absoluto que tales prejuicios y tradiciones existan arraigados en el proletariado de esta región; lo único que existe y que puede comprobarse diariamente es una desconfianza por parte del proletariado hacia las organizaciones, debido á la falta de seriedad de los mismos, que erigiéndose en pastores y sumos pontífices de los ideales más avanzados, han conducido á la organización obrera de desastre en desastre, al aniquilamiento de sus fuerzas, contribuyendo á la muerte del organismo que se llamó F. O. R. A. y que hoy, aun cuando sea doloroso decirlo, existe sólo de nombre; á pesar de que haya quien pretende engañarse á sí mismo creyendo que es un monstruo que se encuentra dormido y cuyo despertar hará temblar á la burguesía. De lo expuesto se deduce que no existiendo una organización seria y capaz de afrontar la lucha contra la tiranía imperante, urge la necesidad de que los elementos revolucionarios que son afines, busquen los medios de crear esa fuerza guiándose por los principios más avanzados haciendo abstracción de las causas que en el pasado hayan podido motivar la división, inspirándose en las necesidades del presente y teniendo en cuenta el peligro que existe para el futuro de que el proletariado sea encauzado por una tendencia reformista y conservadora, cosa nada difícil si la burguesía y los reformistas obran con inteligencia y saben sacar partido de las luchas entre sindicalistas y anarquistas.

No he de terminar esta primera parte de mi exposición, sin hacer notar á Antillí, el principio caudillesco que claramente manifiesta al afirmar que la fusión se haría si quienes pueden hablar no hablaran, lo que aquí equivale á decir que los anarquistas y los obreros somos incapaces para pensar y necesitamos la guía de quienes tienen la estúpida pretensión de erigirse en pastores del rebaño que sirve de juguete al misticismo ó incapacidad de los supremos pontífices.

En el otro artículo á que he hecho referencia al principio de estas líneas, se hacen afirmaciones que me afectan directamente y que demuestra claramente que á falta de argumentos el articulista recurre á insinuaciones malevolentes con el propósito de hacerme aparecer ante la legión de inconscientes como un tránsfuga que ha violado el mandato que se le confiara, desertando de lo que han dado en llamar el bloque federal; ni más ni menos que si se tratara de una agrupación política sometida á la rígida disciplina de comités y bajo la dirección caudillesca.

El delegado de la Federación Marítima no tan sólo cumplió con el mandato de su sociedad, sino que obró de acuerdo con las resoluciones de la reunión de delegados y el Consejo de la F. O. R. A., y para probar lo que afirmo, transcribo un párrafo de la nota pasada por la F. O. R. A. al Comité pro fusión, que dice: «Entendemos que el hecho de que esta Federación recomiende el pacto de solidaridad de la misma, no será motivo de desinteligencia, por cuanto la Confederación y demás sociedades pueden presentar otras bases ó hacer modificaciones, dado que el llamado á resolver este punto será el Congreso y si existe un poco de buena voluntad por parte de todos, no será difícil entendernos».

Creo que con lo que dejo expuesto es suficiente para demostrar la corrección de mi proceder y si de algo puede tachárseme es de un deseo de tolerancia hacia algunos delegados que no sólo violaron el mandato de su sociedad sino que hasta permitieron que el órgano de la Federación saliera reflejando el pensamiento de un individuo y no el de las organizaciones.

Francisco G. GARCIA

(1). N. de R. En el próximo número se contestará la parte que se refiere á nosotros de este artículo.

Notas agudas

—

Un niño, una criatura que ayer abrió los ojos á la luz puede decirse, ha sido bárbaramente asesinado por otro niño también, pues apenas cuenta con 16 años el precoz matador de niños. La prensa entera, ha dado detalles amplios, y por lo tanto sería demás aunar nuestra voz al vocerío del periodismo de la capital. Pero, como anarquistas, queremos aplicar también nuestro anatema al horrible episodio que tanto ha impresionado.

Por eso, decimos con la voz al cuello: tú, sociedad que te espantas como una alcahueta sorprendida infraganti en sus mangoneos infames, eres la única culpable de todos estos crímenes que se efectúan, no dentro de una tribu de indios, sino en el propio seno de una sociedad que se jacta de civilizada. He ahí el tipo. ¿Lo conocéis? Es el hijo del conventillo, el hijo de la calle, el Gravoche que se hace santo ó canalla según la página que lee en su vida miserable.

¡He ahí el tipo! ¿Lo conocéis? Es el hijo del alcohol, el engendrado después de una borrachera en la cantina entre los sucios naipes y anhelo de puñaladas. ¿Degenerado? ¿Loco? ¿Un ejemplar para los Ingegnieros ú otros sabios de pacotilla?

¿Y os asombran los degenerados?

¡Pues no hay que asustarse!

No hace mucho, unos cuantos celadores de la Cárcel Nacional, asaltaron una pobre niña alemana á la que no mataron después del abuso cometido, porque la casualidad quiso que un vigilante normal (caso raro) impidiera la muerte de la citada niña. ¿Y los estudios antropológicos, y los estudios psicológicos, y toda esa cáfila de «estudiadores» que tanto citan á Lombroso y otros muy duchos en la materia? Por ahí anda; unos por París, y otros más allá... Pero, nos preguntamos: ¿Debemos de asombrarnos de estos casos de degeneración? ¿Qué podemos esperar de una sociedad en donde desde el primer magistrado de la justicia, hasta el último vigilante son degenerados por lo mismo que son fracasados de la vida? Observad un cajetilla galoneado de oficial y sólo veréis en él pura espuma, pura pedantería estúpida, y sin ningún valor dentro del plano intelectual. ¿Creéis que esos, y los otros que se llaman vigilantes meritorios, no son capaces de esas monstruosidades que la pluma se niega á escribir?

¿Y cómo no? Si son fracasados de la vida, tienen que ser á la fuerza degenerados. ¿El criminal nato? ¿Qué es un militar por vocación? Un criminal nato desde el momento que no tiene otro oficio que matar. Pero á esos señores no se les retrata como á bichos raros. Así que no asustarse, y esperar platos peores.

—

Los albaneses están de pura conferencia corrida, pues según se suena, quieren contribuir, desde aquí se entiende... á la independencia (¿ ?) de Albania. El doctor F. D'Agostino después de una perorata en la que citó á la patria, y la patria y la patria; hizo sentir por medio de reminiscencias, la nostalgia de la pollerita coquetona que usan por aquellos pagos. La cosa fué concurrida, é imitando á los diarios burguegueses, diremos que en la conferencia dada en la sociedad «Patria e Lavoro», concurrió lo más selecto de la Albania compuesto por revendedores de carne y «ricota» frescaaa! Entre la concurrencia pudimos notar la presencia de los más ardientes adoradores de Baco, á pesar de todo lo cristianos ó católicos fervientes que sean. En fin, que todos esos que se lo pasan alzando el cáliz en cuanto almacén hay en esta «linda» capital, fueron para abogar por la libertad de Albania.

Ellos, los que jamás tuvieron un gesto para abogar por su propia dignidad ultrajada á cada paso por cuanto gorila trajeado de vigilante se encuentra en cada esquina.

Después de un largo «gori gori» fué nombrado un comité provisional en el que pudimos notar, entre otras, la persona de Nicolás Yuanni, quien nos parece haberlo visto militar entre los nuestros. ¿Es que estamos en una época de apóstatas? Cuando se vea á un compañero entre esa manga de cretinos, que sea para poner un poco de luz en esos cerebros oscurecidos por la sombra de mil prejuicios.

A los vendedores de «chinchibirria» y puntillitas de hilo les preocupó la muerte del talentoso (¿ ?) español, y ahora la cuestión albanesa hace unir esos pocos rezagados, para una lucha tan estéril como ridícula, y en tanto en sus hogares mucha miseria, mucha roña y muchos centavos al almacenero para que los revienten á fuerza de grappa ú otro veneno cualquiera. La libertad sí, pero la libertad de vosotros mismos, bueyes eternos del carretón pesado de la vida.

Menos caña, y más libros, albaneses.

—

Vamos á dar unas cortas líneas sobre la policía, aunque es raro que tengamos qué decir de esta digna repartición. ¿Qué diremos? Que son el summum de la equidad, y otras cosas más ó menos buenas. En fin, que tendríamos para rato si quisiéramos hacer aquí el salmo de esa santa justicia...

Sabemos por ciertos datos seguros, que cuanto gorila que pertenece á la repartición citada y que tenga un auto la pasea sin número y correteando los kilómetros que se le salga de adentro y... ¿para qué seguir? El ejemplo, ¡oh, el ejemplo! ¿Que no llevan número sus autos? Pero no, si eso es una «monada» muy común entre «ellos» que cuando pasean con ellas, así, «alegritos» y volteando algún obrero que se descuida, pueden correrla mejor... sin el número el auto corre más liviano... yo no sé cómo muchos no se han dado ya cuenta. En fin; la «Justicia!»

Guardas de tranvias

—

«Aviso: Ruégase á los señores pasajeros que reparen si los boletos salen del aparato que lleva el mayoral». Esta es la leyenda que llevan impresos los boletos del tranvía.

Los pobres parias, mis hermanos, que son los guardas, tal vez la hayan leído con la indiferencia que les es característica, sin pararse á meditar el insulto que el mencionado aviso comporta para nosotros.

Sin embargo el atentado á nuestra hombría y á nuestra dignidad, es flagrante aquí. Y si los guardas fueran conscientes de sus derechos, hace tiempo que debieran haber protestado por esta demasía, erigida en práctica permanente por los que no se contentan solamente con absorber nuestra sangre y nuestras energías, sino que todavía nos vilipendian.

Esto es una insignificancia, dirán los compañeros, pero hay que saber que, precisamente, es por estas cosas pequeñas por donde se empieza para llegar á la degradación completa.

Por eso mi opinión es que se debe realizar cuanto antes una campaña en pro de nuestra dignidad pisoteada.

En LA PROTESTA, seguiré insistiendo sobre este punto.

UN GUARDA

Golleriás!...

—

Según cálculos recientemente efectuados en Chile, el clero católico posee propiedades por valor de mil millones de francos. Parece que la orden de los carmelitas descalzos es dueña de la mitad de ese tesoro.

¡Mil millones de francos!... ¿Dónde está, pues, la humildad cristiana predicada por el que murió en la cruz?

Decididamente, urge que la clase obrera eche su mano al cuello de estos chupadores de sangre que nunca se sacian; urge que todo ese inmenso caudal vaya á engrosar el patrimonio universal cuyo disfrute ha de alcanzar algún día la sociedad humana redimida.

Movimiento Obrero

—

LA HUELGA DE LA CASA
ABATE, PRIOR Y Ca.

Siempre firme, sin desmayos, con la misma tenacidad y el mismo entusiasmo de los primeros días, continúa la huelga declarada á los capitalistas y ex compañeros Abate, Prior y Cía.

Se habían creído estos «buenos y liberales» burgueses que al transcurrir una semana ó dos nos dejaríamos de «macanas» y volveríamos al trabajo, ya que así lo aconsejaba el «buen sentido», según ellos (los patrones), esta huelga es el producto de la animosidad que le tenemos y se equivocan. Pues hablando en términos generales, la misma animosidad que le tenemos á ellos declaramos que se la tenemos á todos los capitalistas, porque entendemos que todos son nocivos y perjudiciales para la clase trabajadora, pero como estas líneas no tienen por objeto entrar á ferencia aparte, vamos al asunto.

Son casi tres meses que estamos en discutir esas cuestiones que son de prehuelga, es decir, sosteniendo el «capricho» y como atajamos á todos los que van á visitarles, han resuelto cuando consiguen algún carnero, pagarle un coche adonde llevará las herramientas, y así se verá libre de la presencia de los huelguistas; pues tampoco esto les resultará á pesar de la franca y desinteresada protección que le dispensa la comisaría de investigaciones. Ahora bien, como han perdido la temporada de verano, confían en resarcirse de las pérdidas en el invierno, pero resulta que no han tenido en cuenta la incógnita (la voluntad de los huelguistas), y por eso creemos que fracasarán sus planes como tantos otros que han puesto en juego, que afortunadamente no le dieron resultado al intentar romper nuestra uniformidad solidaria. Ellos creen ¡si serán ingenuos! que con la desocupación que se producirá (si se produce) con la crisis que se avecina, van á «reventarnos» organizando «debidamente» la rueda. ¿Chi lo sa?...

Nosotros, francamente y á fuer de sinceros, les aseguramos que no lo conseguirán, porque no estamos dispuestos á que les dé resultados sus propósitos, á pesar de los planes que les indiquen sus estúpidos consejeros, los cuales ya saben muy bien que nuestro triunfo será su derrota, y por eso, como ven el peligro encima tratan de conjurarlo inútilmente, pues no lo lograrán: ¡no en balde hemos perdido casi tres meses de trabajo, para que ahora les dejemos el campo libre! Así pues, estamos dispuestos á permanecer en huelga todo el tiempo que sea necesario: con esto lo decimos todo. Ya nos comprenden ¿verdad?... ...

La Comisión De HUELGA

—

FEDERACION DE
TRABAJADORES EN MADERA

Esta Federación invita en 2.ª convocatoria á todos los gremios del ramo en madera á concurrir á la asamblea ordinaria que se efectuará el día 19 de diciembre de 1912 á las 8 p. m. en el local Méjico 2070, para tratar la siguiente:

ORDEN DEL DIA

Lectura del acta — Informe del Comité — Balance — Nombramiento de tres revisadores de cuentas — Discusión del artículo 11 de los Estatutos — Asuntos varios.

COMITE
PRO RAMON GONZALEZ

—

Persistiendo en los jueces y fiscales y en el ánimo del conservaterismo rosarino, azuzado por la policía, la criminal intención de condenar al camarada González pese á todas las evidencias que como inocente de los hechos que se le imputan ha presentado, créese justo y así este Comité lo manifiesta y pide: que tanto en la capital como fuera de ella, en asambleas como en periódicos, la agitación en favor de la libertad de este compañero que se manifieste vibrante y solidaria, hasta triunfar con su esfuerzo de esa condena y sólo amenaza. Si los hechos demostrasen que el cúmplase de la ley es inevitable en este injusto proceso, el Comité firmante realizará un mitín el mismo día en que haya de formularse la sentencia, para evitar que ésta se pronuncie en contra de nuestro compañero.

Cuéntase para este acto y otros que las circunstancias indiquen, con la cooperación de todos los anarquistas de aquí y el extranjero.

¡No olvidemos que son veinticinco años lo que el fiscal pide! ¡Solidaridad! ¡Solidaridad compañeros!

EL COMITE

Nuestras fiestas

—

COMITE «PRO PRESOS»

El sábado 7 del corriente se efectuó la función, baile y conferencia que á beneficio de esta institución dió el cuadro dramático «Trabajo y Constancia» en el salón «Colonia Italiana», en la que se pusieron en escena las obras «Con sólo tres pesos puede uno salir...» y «El señor Guillot». Las interpretaciones dirigidas por los jóvenes Mario Sandone y Santos Tamburini, secundada por los otros aficionados estuvieron correctísimas, desempeñando sus papeles con acierto y buen tino.

En uno de los entreactos habló el compañero Lotitto, el cual recomendó «la necesidad imprescindible que había de ayudar al Comité Pro Presos». Dijo que en todas las guerras los servicios de socorros para las víctimas eran también un preparativo indispensable. Así que nosotros que sostenemos una guerra perfecta contra el capitalismo, debemos de tener también preparados nuestros servicios para prestar nuestra ayuda á las víctimas. Y lo dijo con oportunidad, pues es muy doloroso tener que decir que la función del sábado ha fracasado debido á la indiferencia de los compañeros.

Todos, debieron velar por este Comité ya que para todos es necesario; pero el que haya estado el sábado en la «Colonia Italiana», habrá experimentado profundo pesar al ver que tan poco apego se presta á una institución de necesidad tan apremiante. Que sirva esto de excitativa á los que con su indiferencia hacen morir la más loable institución.

Nota: En la misma hemos sorteado la rifa que este Comité tenía en circulación, siendo premiados los números siguientes: primer premio, n.º 1178; segundo premio, n.º 834.

Los compañeros poseedores de los números premiados, pueden retirar los premios en nuestra secretaría Méjico núm. 2070.

EL CONSEJO

—

VELADAS Y CONFERENCIAS

La sociedad de carpinteros sección Boca y Barracas acordó en su última rracas y Avellaneda, como asimismo cerencias en los barrios de la Boca, Bareunión: realizar una serie de confelebrar tres veladas á beneficio de las máquinas de LA PROTESTA. Para lo cual pide el apoyo de las agrupaciones y sociedades, á fin de que los actos á realizar den el mejor resultado.

Las adhesiones se reciben en Olavarría 363 (altos).

—

La Federación de Trabajadores en Madera, realizará el día 20 del corriente á las 8 p. m. una función cinematográfica en el salón San Martín, Corrientes 2314, á beneficio de la misma.

Entrada única: 0.50.

Periódicos y Revistas

—

«IDEAS Y FIGURAS»

El núm. 83 de esta revista que dirije nuestro compañero Alberto Ghiraldo, está dedicado á la memoria del malogrado poeta Evaristo Carriego. Y para más justo homenaje trae la poesía «La Canción del Barrio» y la comedia en un acto «Los que pasan», de que es autor el nombrado poeta fallecido.

«EL MANIFIESTO»

Con 12 páginas de lectura, selecta y buena, aparecerá hoy «El Manifiesto». Los compañeros que lo escriben y hacen vivir este periódico, han hecho el sacrificio de aumentar 4 páginas este número, para dar cabida á una interesantísima conferencia del doctor Queraltó, pronunciada en el Congreso Social de la Tuberculosis, en España, é insertar además otros trabajos de importancia. Entre éstos hay uno muy curioso que refiere ciertas concomitancias de Rafael Barrett con el ex diario de Pacheco y Antillí, «La Batalla».

Los compañeros de «El Manifiesto» nos piden avisemos á todos aquellos que no saben aún adonde adquirir el periódico, que éste se vende en todos los kioscos, y asimismo nos piden digamos á todos los que lo compren habitualmente que no adquieran otro periódico, diario ú revista en los kioscos donde no esté «El Manifiesto».

Como con este número han agotado los recursos con que contaban, ruegan á todos los que reciban paquetes ó deseen hacer donaciones, que apresuren el envío del dinero.

«ARIEL»

Como lo anunciáramos en oportunidad, ha aparecido en París, bajo la dirección de Alejandro Sux, la revista cuyo título nos sirve de epígrafe á estas líneas.

«Ariel», es una revista escrita en castellano, y su primr número está bien presentado. Hojeadas sus páginas hemos encontrado firmas bien conocidas en el viejo y nuevo continente.

Si bien, no es una revista genuínamente anárquica, tampoco por ello deja nada que desear, dadas sus escogidas colaboraciones.

«BRAZO Y CEREBRO»

Tenemos á la vista el n.º 2 de esta revista anárquica que aparece en Nueva York.

En su material de lectura encontramos producciones — entre otras — de Emma Goldman, Pedro Kropotkine, Anselmo Lorenzo, Federico Fructidor, J. Vidal, Max Stirne y H. Spencer.

Siendo sus producciones artísticas de F. Sagristá y otros artistas.

«CANALEJAS»

Leoncio Lasso de la Vega así titula á un folleto de regular formato, dedicado á desvirtuar los halagos mercantilistas de la prensa hechos á Canalejas en ocasión de su muerte.

Más acertado no podía haber estado en su crítica nuestro amigo y compañero, y creemos que los que hablaron ayer del «demócrata» no se atreverán hoy á desmentir las verdades expuestas por Lasso de la Vega en su folleto. Y como él, repetimos, también nosotros: ¡A qué no hablan!

«JUVENTUD»

Acusamos recibo del núm. 3.º de está revista de arte, crítica y sociología que aparece en San Fernando.

«TIERRA LIBRE»

Bajo el título del encabezamiento de estas líneas, aparecerá próximamente en el Rosario un número único de un periódico pro revolución de la Argentina.

«EL PROLETARIO»

Con el epígrafe de estas líneas, la Federación de Paraná editará un periódico mensual cuyo primer número aparecerá el 1.º de enero de 1913. Dicha Federación pide á todos los compañeros que quieran colaborar, remitán sus producciones á la siguiente dirección: Monte Caseros 182 á nombre de Alejandro M. Santa María.

LOS PRECURSORES

En Talca (Chile), ha quedado constituído un grupo cuya única misión será la de difundir el ideal anarquista. Piden con tal motivo á las asociaciones y grupos que editan periódicos ó folletos, quieran remitirles un ejemplar, para la biblioteca que próximamente piensan instalar.

La correspondencia á Casilla Correo 207 Talca — Chile.

DONACIONES PARA EL BAZAR-RIFA
DEL PIC NIC

Cervecería Quilmes: 5 docenas botellas de cerveza. Cervecería Palermo: 5 docenas botellas de cerveza. Piccardo y Cía.: 2 relojes bolsillo para hombre, 3 Centros de mesa y 2 Polveras artísticas. Juan y José Paz: 4 docenas de lápices y 4 ídem de lapiceras. Emilio Cótolo: 1 retrato de Francisco Ferrer con marco y vidrio y 1 lote libros. Sociedad «Odio al Trabajo»: 12 cinturones, 3 cuchillos, 9 tenedores, 7 anillos, 7 porta-retratos, 2 polveras, 2 pares de aros, 10 alfileres de corbata, 4 pocillos con sus correspondientes platos y 2 mates. Juana Pesetti: 1 cuadro al lápiz de Baukounin.

Se continúa recibiendo objetos para el bazar-rifa, en los locales: Olavarría 363, Montes de Oca 1672 y Saavedra 563.

IMPORTANTE

Los compañeros y en particular los agentes en el interior que hayan recibido acciones del Comité «La Protesta» para la imprenta, remitan el importe de las vendidas á la brevedad posible; y aquellos que vean imposible la colocación de las que tengan en su poder, pedimos las devuelvan.

No queremos tener que insistir repetidas veces sobre esto mismo, como pasó con la rifa organizada por el antiguo Comité de Relaciones, por lo cual esperamos de los que poseen dichas acciones demuestren un poco más de actividad remitiendo su importe.

—

CENTRO «CIENCIA Y PROGRESO»

Este Centro pide á los compañeros que tengan talonarios de la rifa organizada por el mismo á beneficio de una minerva que se adquirirá para hacer trabajos de propaganda, que activen la venta y traten de rendir cuentas tres días antes de la jugada ó sea el 24 de diciembre.

Advirtiendo que el talonario que no sea devuelto ó entregado su importe, se anulará y no se tendrá en cuenta salga ó no premiado alguno de sus números.

Rosario, diciembre 7 de 1912.

EL CENTRO

CORRESPONDENCIA
ADMINISTRATIVA

Mendoza, A. P. Recibimos $ 21.—: Para «El Manifiesto», 6.—; por acciones pro imprenta, 10.—; por donación de A. M. 1.—; para LA PROTESTA 4.—. Por correo fueron 25 acciones más.

Lonquimay, J. M. Van 5 ejemplares. De lo demás, está bien.

La Plata. A. Y. Cuando nos contesten le escribiremos.

Rosario, J. V. de C. No sabemos la dirección que pide. Si podemos conseguirla le avisaremos.

Tucumán, J. G. Recibimos $ 59.30: Por lista, 28.80; por suscripciones, 10.50; para «Sembrando Flores», 10.—; para «El Manifiesto», 6.—; para «Regeneración» de Méjico, 2.50; y para «La Anarquía», 1.50. Haremos lo que nos indica.

Alejo Ledesma, F. S. Recibimos $ 5.—, para suscripción. Avisamos al agente de «Tierra y Libertad».

San Paulo, Brasil, «Pensamiento Libre». Recibimos vuestras dos cartas pero no los cartones. Os escribimos.

Mar del Plata, A. L. Recibimos $ 20.—: por listas 16.10 y para «Alba Libertaria» de Bahía Blanca, 3.90. Van listas.

Villa Maipú, M. C. Fueron 30 ejemplares en 3 paquetes y después otros 20. Recibimos $ 4.— que creemos serán para los folletos.

Triángulo, P. F. Recibimos $ 10.—: por acciones pro imprenta, 5.—; para «Sembrando Flores», 2.50; por donación, 1.— y para LA PROTESTA 1.50. Fueron los folletos á D. P.

Fortín Tostado, J. D. Id. 5.—: por suscripción, 3.—; por donación, 1.— y para «La Anarquía» 1.—. Fué el folleto.

Salta, T. G. Recibimos carta distinta letra pidiendo más ejemplares y 50 folletos. ¿Es suya? Por correo mandamos. Conteste.

SUSCRIPCION VOLUNTARIA
PRO «LA PROTESTA»

Suma anterior	$	577.60
Mainardi, Mackenna	»	0.50
Martínez, ídem	»	1.—
Quiroga, ídem	»	1.—
Cepore-Cepore, ídem	»	1.—
Cruz, ídem	»	0.50
C. Martínez	»	0.50
P. F., Triángulo	»	1.—
M. Merino	»	5.—
Manuel Moneo, Mendoza	»	1.—
J. D., Fortín Tostado	»	1.—
Un compañero	»	1.—
Suma	$	591.10

PARA «REGENERACION»: Hemos recibido las siguientes donaciones: Carlos Tognetti, Serodino, $ 0.50; V. Barreiro, San Fernando, 2.—; José Alioni, Ensenada, 10.—; Juan Pobe, id., 2.—; Uno de Tafí Viejo, 2.50.

Balance

—

Núm. 1961

ENTRADAS:

Lista núm. 358, $ 3.05; id. 341, 2.30; íd. 390, 1.60; íd. 362, 3.80; íd. 449, 4.50; íd. 433, 3.10; íd. 426 (Tucumán, J. G.), 28.80; íd. 471, 472, 473, 446, 447 (Mar del Plata), 16.10; Mendoza (A. P.), 4.—; Triángulo (P. F.), 1.50; venta de ejemplares, 107.85. Total entradas: $ 176.60.

SALIDAS:

Impresión del núm. 1961	$	200.—
Franqueo y expedición	»	12.60
Automóvil	»	13.20
Gastos de administración	»	4.15
Suma	$	229.95

RESUMEN

Salidas	$	229.95
Entradas 176.60		
Superávit del n. 1960 ... 43.—	»	219.60
Déficit para el núm. 1962	$	10.35